

Patacio del Criador. Lo mismo testifica su Comentarior, en ambos lugares, añadiendo, que no solo es Casa, y Morada de Dios, sino tambien de sus Espiritus; que nosotros vulgarmente llamamos Angeles. Lo mismo dice en el Libro Octavo de los Filosofos. y lo afirma Plutarc, mostrando, como pudieron venir los Hombres, en este conocimiento de Dios, confuso, y a celebrar el Culto Divino. De estas sentencias de tantos Filósofos Gentiles, se han aprovechado los Santos, para tratar de este Conocimiento, que los Hombres tienen de Dios, guiados con sola Lumbre natural, de los quales, es vno el eloquentissimo Boecio, que dice, que la Raçon natural enseña ser Dios, digno de ser amado, y servido. Y Gregorio Nacianceno, dice, que la Naturaleça racional arde en deseo de su Criador. Damasceno, lo mismo en el Libro de Ortod. fda. diciendo, que aver Dios, lo dice la misma inclinacion natural del Hombre, que parece que lo muestra. Y Lactancio Firmiano dice lo mismo; y Santo Thomas, fuera de lo referido, contra Gentiles, dice lo propio, probando, que ofrecer Sacrificio a Dios, es de Lei Natural, y que naturalmente son inclinados los Hombres a ofrecerle. Por manera, que en qualquier tiempo, o edad, y entre todas las Naciones del Mundo, siempre hubo; y usaron los Hombres, ofrecer a Dios Sacrificio; y la Raçon es, porque la Raçon Natural, dicta, mueve, y compele a los Hombres, que se sujeten a algun Superior, que les pueda suplir los defectos, y faltas, que en si mismos sufren, y padecen, y que les pueda socorrer, en sus menzugas, y necesidades, de las quales estan rodeados, y que pueda sobre llevarlos, en sus flaqueças, y desventuras; y como entre los Hombres no se conozca, quien cumplida, y cabalmente pueda suplir lo dicho, ni remediarlo; es forzoso, y necesario, concebir, y atinar con Lumbre de raçon, que a alguna otra cosa mas excelente, mas poderosa, y superior que el Hombre, que pueda suplir, y remediar lo dicho, y este ha de ser Dios. Luego todos los Hombres del Mundo, por barbaros, y salvages que sean, ora sean apartados, en tierras remotas, ora en islas, y en

Philos. 1. cap. 1. Plutarc. de plac. Philosoph. t. 6. 5. 9.

Boec. libr. 3. prof. 10. Si Gregorio, lib. de Theolog.

Lactancio lib. 3. c. 11.

D. Thom. 2. 2. q. 85.

los mas escondidos rincones del Mundo; conozca, que ai Dios naturalmente; por la Lumbre de la raçon, y del Entendimiento, con Conocimiento confuso; y no claro; ni distinto (porque no lo puede aver naturalmente, sino con Fe; y por otros medios sobrenaturales; y como Dios quisiera manifestarse.)

CAP. III. Como los Hombres no pueden vivir, sin reconocer algun Dios, falso, o verdadero, por quanto el principio natural, que ai en el (que es la voluntad, y apetito) le incita a ello.



Upuestas ya en los dos Capítulos pasados, estas dos cosas (conviene a saber) la vna, que ai Dios, y que es imposible no averle; y la otra, que en el Hombre ai inclinacion natural, por la qual se debe inclinar a buscarle, amarle, y servirle; se sigue necesariamente, tras estos dos verdaderissimos principios decir, que nuestro Entendimiento (que es la Lumbre natural, que Dios en nosotros puso) es imposible poder estar sin ninguna opinion, y creencia falsa, o verdadera, ni nuestra voluntad, sin amar esta cosa, que el Entendimiento, falsa, o verdaderamente le ha representado. Y es la raçon, porque supuesto que es al Hombre natural; es cosa necesaria, que naturalmente se incline a buscarle, por el camino, que el Entendimiento le abre, y que la Voluntad apetezca este bien, que le falta para hinchir el vacío de su deseo, que anhela, y clama por amarle, por ser su acto amar, como el del Entendimiento entender, y conocer. Y así, si nuestra potencia racional, (que es el Entendimiento) caminando derechamente por la Lumbre natural, encuentra, con la primera Verdad, que es la Divina, y la que llamamos Dios Verdadero, teniendo verdadera creencia: alcanza por consiguiente manera, verdadero conocimiento, del qual la voluntad se aprovecha para amarle, y deleitarse en su amor; y servicio; porque sin el Entendimiento, la voluntad no se arroja a exercitar sus actos; porque aunque la llama el Filósofo, Reina, es ciega,

por quanto no sabe mas que amar, y para amar bien, y rectamente, tiene necesidad de ojos, con que vea lo que ha de amar, de lo qual le sirve el Entendimiento, porque es el Gomecillos, que la adiestra, y guia, sin el qual, es fuerza, que no acierte camino ninguno, por quanto por si misma está imposibilitada de la vista necesaria, para no caer.

Siendo, pues, esto así, si por ventura el Entendimiento, rigiendose por raçon, sigue el camino derecho de la verdad, y el Conocimiento cierto de este Dios, a quien naturalmente se inclina, y la voluntad consecutivamente ama este Sumo Bien, representado por el Entendimiento; nace luego de estas dos cosas el Divino, y Verdadero Culto, y Honra de Dios, que llaman los Theologos Latria, al qual naturalmente el Entendimiento, se inclina a conocer, y la voluntad a amar, por este medio de conocimiento, que el Entendimiento le representa. Pero por el contrario, si por las tinieblas de ignorancia, y corrupcion de Naturaleça Humana, con que todos nacemos; y despues, con las que añadimos con los pecados actuales, que cometemos, acaciere (por nuestra desdicha) que la creencia, y buena opinion, que nuestra potencia intelectual debiera tener de esa misma primera, y suma Verdad, la aparta de ella, y la aplica, y traspasa a otras cosas criadas, que no son Dios; las quales debia tener por siervas, y esclavas, para ayudarse de ellas, para el conocimiento del que lo es verdadero, haciendo mas caso de estas cosas del que debiera, y era raçon; y la Voluntad, por consiguiente manera, siguiendo el error del Entendimiento, se deja llevar de este mismo ierro, amando estas cosas mentirosas, falsas, y caducas, que no solo no son Dios, ni Criador, sino puramente criaturas: nació luego de este principio errado, que quando faltó gracia, y Doctrina, y no hubo quien guiase, y encaminase los animos de los Hombres, a que por el camino cierto, y verdadero del conocimiento, de el Verdadero Dios, que la Lumbre natural enseñaba, caminasen, y buscasen esta pura, y primera Verdad, y que la Voluntad amase esta Primera Causa, sino que traspasase su amor (siguiendo el errado Entendi-

miento) a las cosas falsas, y mentirosas, començaron a andar estas potencias desvariadas, y descarriadas, como ciegas, y sin guia: y por consiguiente manera, la racional, que es el Entendimiento, fue a parar en creencias, y opiniones, de diversos errores, y la Voluntad a amar, servir, y dar honra, y obediencia a las criaturas, quitandose a Dios, a quien naturalmente le es debida, recibiendo por Dioses aquellas cosas, las quales tenian alguna apariencia, o rastro de bondad, o excelencia. Y estas cosas llamamos Idolos, o aquellas cosas, que estos mismos Idolos representaban. Porque qualquiera bondad, alteça, o nobleça, que las criaturas tienen, o muestran en si, no es porque son divinas, y dignas de este nombre, Dios (por quanto no les pertenece por ser faltas del poder necesario, para podersele atribuir) pero son vna demonstracion, y (hablando propiamente) vnos vestigios, huellas, o pisadas, y vna semejança de alteça, excelencia, y Magestad Divina; y esta es la Idolatria, contraria a la Latria, que es culto, y servicio a Dios debido, y usurpado, para las cosas, que no son Dios, tan derramada, y estendida por el Mundo, y tan vñada, y seguida de los Hombres ciegos.

La raçon de entregarse los Hombres a Dioses falsos, y fingidos, despues que carecen de el conocimiento del cierto, y verdadero, es, porque es natural cosa a nuestra Naturaleça Humana humillarnos, y ofrecer nuestra sujecion, hacer reverencia, y dar honra a aquello, que es superior a nosotros; porque siguiendo el orden de la misma naturaleça, vemos, que las cosas inferiores, y de menos valor, son sujetas a las superiores, y parece que son subordinadas a las de maior dignidad (segun raçon de Filósofos.) Y porque la manera, y modo mas natural al Hombre, y mas conveniente, es, usar de señales sensibles, y visibiles, quando quiere dar a entender alguna cosa, por serle cosa natural començar por ellas, para poderse dar a entender; de aqui es, que el Hombre, guiado por raçon natural, usa de algunas cosas sensibles, que ofrece a Dios, en señal, y manifestacion de la reverencia, y servidumbre que le debe, y de la honra que es obli-

gado à darle ; como à verdadero , y primero principio , y causa del Hombre , y Señor de todo lo criado : à semejança , y exemplo de aquellos , que à sus Señores sirven con algunos tributos , ò dadiyas , en reconocimiento de Señorío ; y à esto pertenece la honra de Sacrificio , que à solo Dios , por derecho natural , es debida , para hacer diferencia de las honras , y servicios , que los Hombres hacen à los Hombres ; así como hincar las rodillas , bajar las cabeças , y otras ceremonias , y actos semejantes : los quales , aunque tambien se ofrecen à los Hombres , es con diferente intento , porque à Dios se le debe como à Supremo Señor , y así se le ofrece como à Causa Suprema , y vniversal de todo lo criado ; pero à los Hombres , en manera de benevolencia , amistad , caricia , y reverencia política : porque nunca à los Hombres se ofreció jamás Sacrificio , por no aver cosa que mas propiamente le competa à Dios , que el Sacrificio ; y esto , ninguna Nacion jamás creió , que se debiese Sacrificio , sino solo aquel que ha tenido , y tenia por Dios , ò lo fingian tener por Dios , como lo dice Santo Thomás contra Gentiles ; y San Agustín lo afirma tambien , diciendo , que ningun Hombre , por errado que fuese , ofreció sacrificio à otra cosa , sino à aquella que tenia , y estimaba por Dios . Y así , este modo de adoracion , es antiquissimo , y de alta dignidad , segun el mismo , tratando del que Abel , y Cain ofrecieron à Dios , aprobando el vno , y reprobando el otro , en los Libros de la Ciudad de Dios .

Lib. 3. con-
tra Gent.
cap. 120.

D. August.
Lib. 10. de
Civit. Dei.
cap. 4.

De todo lo dicho se sigue manifestamente , que la servidumbre Divina , ò Culto Divino , y verdadero , conviene à saber , al Verdadero Dios hecho , y ofrecido , ò el erroneo , y falso , conviene à saber , el que à las criaturas , y Dioses falsos se ha hecho , donde quiera que se ha hecho , ora sea vniversal , ora particular ; conviene à saber , que todas las Naciones del Mundo lo huviesen tenido , y huviesen hecho , unas mas , y otras menos , segun mas , ò menos fueron prudentes las gentes , y devotas , y de mejor , y mas concertada pulicia , ha sido natural ; y así , en ningun tiempo , despues que los Hombres començaron à multiplicar , saltó en el Mundo , Culto Divino , y Sacrificio verdadero , aquel que à

Dios Verdadero se hacía por los Fieles , que le conocian , ò el culto erroneo , y falso , que al demonio se ofrecia , que es el que llamamos Idolatria . Y que esto aia sido , en la primera , ò segunda edad del Mundo , que començo despues del Diluvio , se verá en su lugar ; aunque San Epifanio afirma ser al cabo , y fin de la edad segunda , en tiempo de Abraham , y Santo Thomás tambien lo dice en muchas partes de sus obras . Todo lo dicho se prueba , por lo que notan los Doctores Sagrados , sobre aquellas palabras de el Deuteronomio , que dicen : Si te olvidares de tu Dios , y siguieres Dioses ajenos . Estas dos cosas , se consiguen la vna à la otra , porque quien à Dios Verdadero deja , y desampara (quanto al Divino Culto , y su Fe Santa) de necesidad ha de buscar , y seguir Dioses ajenos , por raçon de que ninguna Gente puede vivir sin Dios , ora sea falso , ora verdadero ; y la raçon de esto es , lo que ya está dicho : porque como nuestra Anima tenga natural conocimiento de Dios , aunque confuso , y vea en sí el Hombre muchos defectos , faltas , y necesidades , que ni él , ni otros Hombres , se las pueden remediar , ni suplir (porque todos las padecen) como son falta de Agua , esterilidad de Tierras , falta de Salud , falta de Vida , carencia de Hijos , y sobra de trabajos , y adversidades , que cada dia padecen , y experimentan : ha de trabajar , por buscar , quien es aqueste Dios , que puede suplir , y remediar tantas , y tan grandes faltas , y necesidades . Y si este tal es guiado , y alumbrado por gracia , ò por doctrina , encontrara con el Verdadero Dios , y amarlo ha , honrarlo ha , y obedecerlo ha , y servirlo ha con aquella servidumbre , y honra , que à Dios solo se debe . Y si esta gracia , ò doctrina le falta , que es la guia para hallarle , luego que le aparece alguna criatura , que tenga alguna perfeccion , bondad , ò excelencia , como quiera que son vestigios , y semejanzas de las excelencias , y perfecciones del Verdadero Dios , de necesidad la ha de acetar , amar , honrar , tener , y servir por Dios , y ofrecerle aquel servicio , que por raçon natural conoce pertenece à solo Dios . Luego , segun lo probado , ningun Hombre del Mundo puede vivir sin

Epiph. lib.
1. contra
Hereses.

D. Thom.
2. 2. q. 94.
art. 1. 5. q.
174. art. 6.

Deuteron.
cap. 6. v.
12. 5. 14.

algun Dios , falso , ò verdadero ; y por consiguiente manera , despues que los Hombres començaron à multiplicarse , nunca en el Mundo saltó Culto Divino , y Sacrificio verdadero , hecho , y ofrecido al Verdadero Dios , el qual se llama Latria , ò Culto Divino ; ò erroneo , y falso , ofrecido à falsos , y mentirosos Dioses , lo qual se llama Idolatria , por usurparse à Dios Verdadero la adoracion , y ofrecerse al que lo es falso , y fingido .

CAPIT. IV. De como aunque los Hombres tienen natural inclinacion à Dios , no todos han sentido ser vno solo ; por aver tenido muchas Naciones , ser muchos Dioses ; y quales los han imaginado , y considerado los Antiguos .



OR el Capitulo pasado hemos visto como la adoracion Latria , y reverencia suprema , se debe legitima , y naturalmente à Dios , que es Señor de todas las cosas , y à quien , por derecho , y justicia , se inclina el Hombre ; pero no porque sea esta propension , è inclinacion al Hombre natural , de reverenciarle , y adorarle , por eso siguieron los Hombres el conocimiento de vno solo , sino que dejados llevar de su malicia , vinieron en desconocimiento de él , y por esta causa amontonaron infinidad de Dioses . Por lo qual hemos de ver , y saber , en el Capitulo presente , las opiniones en que se dividieron los que quisieron buscar , è investigar quien fuese este Dios , que tanto se lleva tras sí , à los Hombres ; y en que cosas constituieron su Deidad , y como erraron en todo , por quererse fiar en su solo parecer , siguiendo el atrevimiento de su corto juicio . Uno de los que quisieron poner en platica esta materia , fue Tales Mileseo , que dijo , ser Dios vn Entendimiento , ò Anima que del Agua engendró todas las cosas ; porque pareciendole a este Gentil , que sin humedad no se podia engendrar ninguna cosa , tuvo opinion ser el Agua principio de todas ellas .

Pitagoras dijo , ser Dios vn Animo esparcido , por todas las cosas de el Mundo . Cleantes , y Anaximenes dijeron ser Dios el Aire , y que de él se engendraba todo , y que era inmenso , è infinito , y siempre en movimiento ; pareciendoles a estos errados Filósofos , que sin aire , y respiracion , ninguna cosa podia vivir . Anaxagoras , antes de estos , y Xenofanes dijeron , ser Dios vn Entendimiento infinito , junto con todas las cosas . Estraton dijo , ser Dios la Naturaleça . Crisipo , que el Fuego . Macrobio , y Alcineo dijeron , que el Sol , y Luna , y Estrellas : Y Teodoncio , que la Tierra .

Otros (que no menos errados iban que estos) pensaron , que el Animo del Hombre , era vna particula de la Divinidad , que así resultaria de ella , como centella que falta de el carbon encendido ; y fundados en esta raçon pensaron , que el Animo era Dios , y que como de vna centella grande faltan en el aire otras pequeñas , así tenían , que todos los efectos , y fuerzas del Animo , eran Dioses ; y si el efecto era activo , llamabanle Dios , con nombre masculino , aplicado à Hombres ; y si era pasivo , Diosa , con nombre de hembra ; y así , Tulio dice , que esta manera de Dioses hecha , è inventada de la Raçon Fictiva , la avia tratado Cenon ; y despues la explicaron Cleantes , y Crisipo , diciendo , que la fortaleça de Dios , derivada en el Animo de el Hombre fuerte , se llamaba Mars , de este nombre ; Mars , Martis porque la fortaleça anima à los Varones ; y al amor de Dios llamaron Cupido ; porque se deriva en el animo del Amante ; y à la sabiduria , Minerva , derivada en el animo del Sabio ; à la potencia generativa llamaron Venus , que era como vena de la generacion ; y así fueron procediendo en los demás Dioses , necios , y disparatados , que segun estas Fabelas gentiles , se derivaron de las fuerzas , y afectos del animo .

Pero dado caso , que estos Hombres , llevados de su desvariado discurso , errasen en el conocimiento de Dios , y se aprovechasen mal de la Lumbre natural , que les avia puesto en el Alma , para conocerle en el modo , y manera , que el Entendimiento puede , obicura , y confusamente ; y siendo apartados de la gra-

Lib. 2. de
Nat. Deor.

cia, y llevados de su solo parecer, si-
guiesen este camino errado: huvo
otros, que, diferenciandose de estos,
y apartandose de parecer tan defati-
gado, metidos en el discurso de la
raçon, consideraron la milagrosa he-
chura, y disposicion del Univerſo, y
la providencia, y orden de la natu-
raleça, llamaron al que lo criò, y
hiço de nada, Dios, como ya hemos
visto, en los Capítulos pasados, refi-
riendo à Ciceròn, el qual se rietam-
bien de los que dijeron, que el Ani-
mo del Hombre, era Dios, y prue-
ba lo contrario, con decir, que à ser
Dios, no ignorara cosa, por ser vna
de sus condiciones, tener entera no-
ticia de todo: y vemos, que es ig-
norantissimo el animo de el Hombre;
luego no es Dios. Y esto, la misma
Verdad lo enseña, aunque Ciceròn
no lo dijera; y Dios, segun San Isi-
doro, quiere decir, *Temor*, como lo
colige de la Lengua Griega, que
pertenece propriamente à la Santissi-
ma Trinidad, Padre, y Hijo, y Espi-
ritu Santo, como dice el mismo San-
to, à la qual Trinidad Santissima se
fiere, y atribuye todo lo que de Dios
se puede decir, y notar, y el Te-
mor de Dios, es mui propio en los
que le firven, y honran, y reveren-
cian. De donde se colige el ierro de
los que tales Dioses fingieron, y se
conoce quan poco vale el Hombre
sin Dios, pues sin su verdadero co-
nocimiento, y no llevandolo por guia
en todas las cosas, dà de ojos en
semejantes, y tan perniciosos errores.

*CAP. V. Que trata de quando tuvo
principio la Idolatria, en el Mundo;
y de la maldad de los primeros
Hombres de aquel siglo,
antes de el Di-
ludio.*



OSA es cierta, y averi-
guada, que el primer hi-
jo, que en la Naturaleça
Humana se conociò en-
gendrado, y nacido de
los primeros Padres del Mundo, fue
Cain, Hombre (segun nos lo dice la
Sagrada Escritura) agreste, y mal di-
ciplinado, en el qual (como dice San
Agustin, en los Libros de la Ciudad
de Dios) tuvo principio la maldad;

*S. August.
de Civitat.
Dei.*

y Josepho; en los Libros de Anti-
quidades, dice palabras harto en-
carecidas de el, y de los suyos, que
por serlo tanto, las pondre formal-
mente. Cain (dice) era malissimo, y
no cuidaba de otra cosa, sino de su
solo interes, por el qual, viendose
menos admitido à la gracia, y amifi-
dad de Dios, por el poco caso, que
hiço de su sacrificio, matò à su her-
mano Abel. Y vn poco mas abajo,
en este mismo Capitulo, dice: La
generacion de Cain, era nequissima,
y sumamente mala, y vnos peores
que otros, sediciosos, alborotadores,
amigos de difensiones, y guerras,
prelitos, y liberales à los ladronicios,
y robos; y si alguno de estos no se
inclinaba à matar à otro, era cierta
su inclinacion, para otras maldades,
haciendo agravios à otros, y perman-
neciendo por todo el discurso de su
vida, avarientos del bien ageno. De
manera (dice Josepho en vnas pala-
bras, antes de estas) que el aver pa-
recido Cain ante Dios, y averle to-
mado cuenta de la muerte de su her-
mano Abel, y averle disimulado por
entonces, y puestole señal de su pe-
cado, y dejadole vivir la vida mor-
tal, libre, y graciosamente: todo es-
to no le valio, para convertirse à el,
y para darle gracias por aquel pre-
sente perdon, y para amarle, como
à quien tanto amor le debia, sino
que antes tomò ocasion de esta cle-
mencia, y misericordia, para deses-
perar de ella, y partirse de la Cara
de Dios mas obstinado, y apartarse
de su Padre Adàn, à tierras diversas,
donde vivió con la soltura, y liber-
tad referida, y dicha.

De esta tan general licencia, que
Cain se avia tomado, para vivir mal,
y la que con su mal exemplo diò à
sus hijos, y nietos, y à todos los
demàs que procedieron de el, y de
ellos, nació vn tan gran desconcier-
to de la vida, y vna perdicion tan
estraña de costumbres, que ya los
Hombres de aquella generacion, y
siglo, mas parecian desconcierto, y
descomposicion de la Naturaleça Hu-
mana, que Hombres nacidos, y en-
gendrados de ella. Por lo qual, à
pocos años despues de la Creacion
del Mundo, vino à tanta ceguera el
Linage Humano, que començò à des-
conocer al Verdadero Dios, y ado-
rar al Demonio, à quien ya por Dios
re-

*Joseph. lib.
1. c. 4.*

*Genes. lib.
1. Chronic.*

*Genes. 4.
vers. 11.*

*Joseph. lib.
1. cap. 4.
D. Isidor.
lib. 5. Eth.
cap. 39.*

Oleastro.

reconocián: La prueba de que en
aquellos tiempos començate la Idola-
tria, es tenuta por cosa averiguada,
en la misma Sagrada Escritura, y por
dichos de Autores doctos, y graves;
entre los quales es vno el Doctissimo
Genebrardo en su Cronicon, donde
dice, que en tiempo de el Patriarca
Enòs, hijo de Seth, y nieto de Adàn,
començò este detestable Culto Idola-
trico. Lo qual se funda en aquel lu-
gar del Genesis, donde dice: *Iste ca-
pit invocare nomen Domini*: que este
començò à invocar el nombre de el
Señor.

Cosa cierta es, que no entonces
se començò à llamar à Dios, por los
Hombres; pues sabemos, que Adàn
le invocaba, y Abel fue muerto, por
su invocacion, y sacrificio, que le
ofreció: y que Seth, hijo de Adàn,
fue bueno, y que tambien lo invo-
caria: del qual dice Suidas, que fue
llamado, de los Hombres de su tiem-
po, Dios; lo vno, por su excelente
justicia, bondad, piedad, y santidad;
y lo otro, por aver sido Padre de
las Letras, y Ciencia Astrologica, y
Celestial. De manera, que Dios no
era olvidado de todo punto ya de los
Hombres, maiormente, que hasta el
tiempo de Enòs, no avian pasado mas
de quatrocientos y treinta y cinco
años de la Creacion del Mundo, se-
gun cuenta de Josepho, y San Isido-
ro en sus Ethimologias; porque à los
dociientos y treinta años, de la Crea-
cion de Adàn, engendró à Seth; y
Seth à Enòs à los dociientos y cinco
de su nacimiento, los quales dos nu-
meros, hacen dicho de quatrocien-
tos y treinta y cinco, en cuiò tiem-
po se començò por el, esta invoca-
cion. Querrà, pues, decir, que co-
mençò à invocar el nombre de el Se-
ñor publica, y solemnemente, como
el mismo Genebrardo lo nota. Y
Oleastro, sobre este mismo cap. 4. di-
ce, que en tiempo de Enòs comen-
çò à ser Dios honrado, y reveren-
ciado publicamente, y hace este dis-
curso. En el tiempo, que Adàn, y
Abel, y Cain vivieron, fue llamado,
è invocado el Nombre de el Señor
Dios; pero muerto el santo, è ino-
cente Abel, como Cain fuese ya apar-
tado de la Cara de Dios, y el se hu-
viese desterrado de su presencia, ya
no curaba de invocar su Nombre San-
to, ni acordarse de el, y lo mismo

Tomo II.

corria, por los de su Familia; y así
andaban, como gente sin dueño, y
Hombres, que no temian à Dios.
Nació, en este tiempo, Seth, Hom-
bre bueno, y començò à estenderse
su generacion, entre los quales fue el
primero Enòs, en cuiò tiempo comen-
çò de nuevo à invocarse su Santo
Nombre: cosa ya olvidada por la Fa-
milia dicha de Cain, la qual, olvida-
da del Dios Verdadero, avia comen-
çado à idolatrar; pero que genero de
Idolatria aia sido, no se expresa: de
creer es, que seria adorar à alguna
criatura, por Dios, cosa repugnante
à la verdadera adoracion.

De esta manera, y por este modo
fue creciendo la maldad de los Hom-
bres de aquellos tiempos; y llegó à
tal punto, que obligò à Dios, à que
arrepentido, (si arrepentimiento pue-
de haber en Dios) dijese: Pelame de
aver hecho al Hombre, como se re-
fiere en el Genesis. Y dice la Sagrada
Escritura, que dijo estas palabras, con
mui gran sentimiento de coraçon; y
es la raçon, porque aviendole criado
para si, y viendolo esclavo del Dem-
onio, sentia con interno sentimien-
to su perdicion; y que tan desacatada-
mente se le huviese ido à la cara, y en-
tregado al Demonio. Y creciendo es-
ta maldad, con el discurso de tiempo,
y corriendo en general por todos, de-
terminò Dios destruir el Mundo, no
dejando en el mas que à Noè, con
su muger, y hijos, y nueras, para que
por ellos fuese otra vez restaurado,
despues que fuese purificada la tierra
por las aguas de el vniversal Dilavio,
dejando à estos solos, como à buenos,
y escogidos de su misericordia, para
este fin, determinando destruir à to-
dos los demàs, como à Hombres per-
didos, y bestiales; porque à ser bue-
nos, como salvò Dios à Noè, y à
los que con el quedaron, en el Arca,
salvára tambien à ellos, por parecer
agravio, que podian recibir, si algu-
nos buenos quedaran, en perecer con
los malos, y anegarse en las aguas de
aquella inundacion; porque aquel ane-
gamiento, era en castigo de culpas, y
pecados; y siendolo, y pereciendo en
el los buenos, pareceria castigo que
en ellos se hacia de las culpas, que no
debían; y no es nuestro buen Dios de
condicion, que quiere que los suyos
estén en mala reputacion, siendo co-
mo son buenos: y así pienso, y ten-
go

Genes. 6.

B 60